



Juan José Gutiérrez, Isabel Cancela, Juan Salvador Rodríguez y Antonio Miguel Niño, testigos directos de la peligrosidad y de los siniestros en la N-122, ayer en Castrillo de la Vega. / ALBERTO RODRIGO

9.000 días de olvido

El Estado necesitará otros 500 millones para acabar la A-11 en territorio burgalés. Desde 2015 no se ha movido ni un metro de tierra y quedan por ejecutar 65 kilómetros en dos tramos, aún en proyecto. El perfil de Twitter *A11MetrosPorAño* lleva la inquietante cuenta de las jornadas 'en obras': 8.931

RIBERA 32A38

CARMEN BALLESTEROS CASTRILLO DE LA V.	JUAN SALVADOR RODRÍGUEZ FUENTECÉN	JUAN MANUEL PINTO FUENTECÉN	JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ CASTRILLO DE LA V.	EDGAR RODRÍGUEZ CASTRILLO DE LA VEGA	ANTONIO MIGUEL NIÑO VADOCONDES	ISABEL CANCELA CASTRILLO DE LA VEGA
«Un camión se llevó el cuarto donde dormíamos mi marido y yo»	«Nadie nos va a devolver a mi padre, por desgracia»	«Lo peor es que pasan los años y no hacen nada»	«Tuve suerte, porque me podía haber matado (pasó un año en silla de ruedas)»	«Yo iba con la bici y abrí los ojos ya en el hospital de Burgos»	«En esta carretera, los siniestros eran un mal menor»	«Él no llevaba cinto, no tenía seguro, iba bebido y no hizo el stop»

ECONOMÍA LABORAL

La provincia de Burgos necesita 4.500 empleados para el verano

BURGOS 6y7

TRIPLE CRIMEN 18 AÑOS SIN JUSTICIA

Dunlop da dos versiones de las zapatillas de Ángel Ruiz

BURGOS 15



MONOGRÁFICOS

Gastronomía y Turismo

104 PÁGINAS

1993 La Autovía del Duero es declarada de interés estratégico por la Junta de Castilla y León

1997 Se licita el primer tramo de obras de transformación de la N-122 en la A-11

INFRAESTRUCTURAS INACABADAS

El Estado necesitará otros 500 millones para acabar la A-11 en territorio burgalés

Desde 2015 no se ha movido ni un metro de tierra y quedan por ejecutar 65 kilómetros en dos tramos, aún en proyecto

P.C.P. / ARANDA DE DUERO

'Hace 8.931 días el Ministerio de Fomento publicó en el BOE la licitación para la conversión en vía rápida del primer tramo de la N-122'. Cada día, el mismo tuit. El mismo no, pero peor. Porque para algunas comarcas sumar días supone restar esperanza y el tiempo solo sirve para que la losa que ha caído sobre ellas pese tanto que parezca imposible sacudírsela de encima.

El perfil de Twitter que lleva esa cuenta se llama *A11MetrosPorAño*. Apenas tiene 150 seguidores, prácticamente los mismos que la cuenta *¿Está terminada la Autovía del Duero?* Como un espejo de los habitantes que le quedan a la comarca que cruzará esa infraestructura hasta Portugal, supuestamente llamada a vertebrar de este a oeste Castilla y León. No en vano, el gobierno regional la declaró de interés estratégico en 1993. Cuando se licitó la conversión en vía rápida del primer tramo de la Nacional 122, las cuatro provincias que atravesará sumaban 1,135 millones de vecinos. 24 años después, quedan 1,132. La reducción puede parecer mínima pero la brecha se abre por los dos extremos. Zamora ha perdido cerca de 36.500 personas, un 17% de su población, y Soria algo menos de 3.000, un 3% del total. Mientras, Burgos y Valladolid ganan, aunque las capitales ejercen una fuerza centrípeta mientras el territorio rural se desangra.

Con cada vez más viñedos y menos explotaciones ganaderas, está por ver si la autovía A-11 traerá el progreso o restará población. Para Briviesca, por ejemplo, la liberalización de la autopista AP-1 fue como pegarse un tiro en el pie: muchos vecinos se marcharon a la capital a vivir, aunque trabajaran en la Bureba. Podría pasar lo contra-

rio, y que zamoranos con empleo en Valladolid decidan dormir en casa y afrontar al día siguiente un plácido viaje por autovía de menos de una hora o arandinos a Soria, donde faltan camareros, ingenieros y técnicos de mantenimiento, según la última encuesta de la Cámara de Comercio de esa provincia.

Pero además de salvar el censo y de ahorrar tiempo, se trata de salvar vidas. El Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana espera inaugurar en breve el tramo Venta Nueva-Santiuste, que sortea El Temeroso, el puerto soriano donde pereció un camionero arandino el pasado marzo. Las obras se adjudicaron en julio de 2009 y se retomaron en 2015. Precisamente ese año, en el mes de julio, se inauguró la variante de Aranda de Duero, un recorrido de 13,4 kilómetros que precisó de 7 años para su ejecución.

Desde entonces no se ha movido ni un metro de tierra en esta autovía en la provincia de Burgos. Es más, el Gobierno no ha tenido ningún reparo en reconocer por escrito que «se están priorizando otros tramos de la A-11, en Soria y Valladolid», en varias respuestas a las preguntas de la oposición.

No hace sino dar nombre a lo que cada año cifran los Presupuestos Generales del Estado. Por poner el ejemplo del último ejercicio,

Tras 24 años de quejas, han pintado un paso de cebra y unos 'dientes de dragón'

2022. De los 103,8 millones reservados por el Ministerio para la autovía A-11, a Burgos le quedan 200.000 euros, 100.000 para el tramo de Castrillo de la Vega al límite con Valladolid (Quintanilla de Arriba), y otros tantos para el de la variante de Aranda a Langa.

Ambos tramos suman 65 kilómetros de recorrido. El que va hacia Soria tiene un coste estimado de 166,8 millones de euros y se encuentra en fase de información pública desde diciembre de 2021. El trazado inicial se modificó para salvar un pinar en Fuentecén y el yacimiento arqueológico Caserío de Arnaiz, además de reducir la contaminación acústica en Fuenteliso. También sería necesario inhumar una fosa común de la Guerra Civil, que se cree ubicada al sur de la actual N-122, entre la parada del autobús de Valdezate y la carretera BU-210.

Para el segundo tramo, hacia Portugal, se precisan otros 325 millones, desde el entronque con la variante de Aranda. Atravesaría Quintanilla de Arriba, Peñafiel, Manzanillo y Castrillo de Duero en la provincia de Valladolid y Nava de Roa, Valdezate, Fuenteliso, Fuentecén, Haza y Castrillo de la Vega, en Burgos. El Mitma tuvo que solicitar hace un año la prórroga de la vigencia de la declaración de impacto ambiental, que hubiera caducado en octubre.

Hoy día, en estas localidades se concentran los mayores problemas de seguridad, con travesías imposibles de cruzar sin arriesgar la vida e intensidades medias de circulación superiores a los 6.000 vehículos diarios, con un elevado porcentaje de camiones. En 24 años, el Ministerio ha respondido a las quejas vecinales pintando un paso de cebra y unos dientes de dragón. Y no es un chiste.

Así quedó el muro de entrada a la casa de Carmen en Castrillo de la Vega tras el siniestro de 1997. / DB



Carmen Ballesteros.



«NO SÉ CÓMO NO HA HABIDO MÁS ACCIDENTES»

La casa de la familia Ballesteros Parra ha sufrido infinidad de siniestros, con coches y camiones empotrados contra sus muros

2004 Se inaugura el primer tramo, de 12 kilómetros, entre Valladolid y Tudela de Duero

2006 El Ministerio de Medio Ambiente opta por la opción Sur duplicación entre Tudela de Duero y Castrillo de la Vega



1

CARMEN BALLESTEROS

SU VIVIENDA ES UN BLANCO FÁCIL PARA LOS CAMIONES

P.K. 278

I.M.L. / CASTRILLO DE LA VEGA

La familia de Carmen Ballesteros ha convivido siempre con el paso de la N-122 por Castrillo de la Vega. Su casa está al borde de esta travesía y han sido muchos los sustos que se han llevado a lo largo de los años. «Está en la primera curva después de la rotonda que han hecho ahora, por eso siempre se nos metían los camiones ahí», explica esta castrillense de 85 años que, ahora, reside a caballo entre Cataluña y su localidad natal, donde regresa los meses de verano.

«Raro era el año que no había uno o dos accidentes. En vida de mis padres, que la carretera era más estrecha, venían los coches, sobre todo portugueses que llevaban muchas horas de viaje, se quedaban un poco adormilados y se llevaban el puente que teníamos para salvar la cuneta y entrar a ca-

sa, nos lo tiraron un montón de veces», rememora aquellos accidentes, que ganaron en gravedad cuando se ensanchó la vía. «Hicieron la carretera más amplia y quedó la casa más cerca de la carretera, poco a poco se fueron llevando todo hasta que hicimos la casa más adentro, porque teníamos mucho terreno», explica Carmen.

Esa retranqueo de la zona de vivienda no impidió que la cerca de la fina y el patio fuesen víctimas de otras tantas colisiones, algunas de las cuales podrían haber supuesto una desgracia personal en otro momento del año. «Uno de los accidentes más graves que tuvimos, que si llega a pasar un mes antes nos había matado, fue el 29 o 30 de septiembre de 1997, entró un camión y se llevó toda la parte del cuarto donde dormíamos mi marido y yo, el trocito más grande de la cama no era ni como la palma de mi mano», recuerda esta

«Un camión se llevó el cuarto donde dormíamos mi marido y yo; la cama quedó echa trozos»

mujer, que había estado durmiendo en esa habitación hasta finales de agosto. Porque ella, por nostalgia, había querido conservar una parte de la antigua casa, que es la que estaba más cerca de la carretera, y allí había colocado el dormitorio de matrimonio y una pequeña cocina. «Se lo llevó todo», resume para que nos hagamos

una idea de la violencia del choque del vehículo pesado contra su propiedad.

Carmen lleva años temiendo que el paso de la N-122 por delante de su casa termine provocando alguna muerte. «Yo no sé cómo no ha habido más accidentes; ahora, desde que han hecho la variante y la rotonda, pasan menos camiones», reconoce. Una ligera mejora que no hace que esta castrillense olvide unas reivindicaciones que acumula desde hace décadas. «Que pongan unos semáforos o pasos de peatones, no podíamos cruzar la carretera porque era un continuo, un continuo, un continuo paso de vehículos, de un lado y de otro», recalca una vivencia que comparte con todos los vecinos de esta localidad ribereña, en la que quien más quien menos tiene un familiar o conocido que ha sufrido un siniestro en esta vía con gran volumen de tráfico pesado.

N-122

10-08-2007 El Ministerio de Fomento divide en dos el tramo entre Aranda de Duero y Valladolid

05-11-2007 Inician los trámites de expropiación para construir la variante de Aranda

TESTIMONIOS



Juan Salvador Rodríguez junto al lugar en el que falleció su padre, Luis, víctima de un accidente en la Nacional 122. / L.N.

«Lo peor llega cuando los políticos prometen todo en elecciones. La mentira debería estar penada»

guridad en el pecho.

Según los cálculos efectuados por los peritos, la camioneta, que efectuaba labores de reparto, circulaba a 140 kilómetros por hora en un tramo de 80. Como consecuencia del impacto, desplazó el coche de Luis entre 20 y 30 metros. Fue directo a la chatarra. Al otro conductor no le pasó nada. Salva recuerda que no llegó a hablar con él, pero sí que le conocía de vista porque justamente unos días antes había ido a su casa a dejar un paquete. El vehículo, no obstante, tuvo que ser retirado por la grúa.

Un tiempo después se celebró el juicio. Lo peor para los familiares fue tener que escuchar los comentarios de los abogados contrarios. «Dijeron que no llevaba el cinto y que no había dado el intermitente. Me sentó mal porque se lo ponía siempre y conducía bien», critica Salva, quien no alcanza a entender cómo en una situación así la parte contraria «puso todas las pegadas posibles, con idea de no pagar». Un dinero que no resarce el daño. «La indemnización me da igual porque por desgracia nadie me va a devolver a mi padre», lamenta dolido, mientras recuerda que a Luis, que se dedicó a la agricultura, le gustaban las viñas y echar la partida.

PINTARON LÍNEA CONTINUA. A raíz de este accidente, «lo único» que se consiguió es que pintaran la línea continua en el cruce de Hoyales. «Es lo único», insiste, al tiempo que se pregunta «¿cómo es posible que estuviera permitido adelantarse en una intersección?». Para él, como para sus otros cinco hermanos y su madre de 94 años, lo más doloroso es que «nadie haga nada, que nadie se preocupe por nada» pese a la gran cantidad de víctimas que se ha cobrado una N-122 que no acaba de convertirse en la ansiada Autovía del Duero. «Es vergonzoso», clama Salva.

Como lamentable le resulta que cada vez que llegan elecciones, «los políticos prometen todo una y otra vez». A quienes tienen en su mano tomar medidas e invertir de una vez por todas en esta carretera fundamental para la Ribera del Duero les diría que «hagan algo ya». Basta de promesas. «La mentira debería estar penada», zanja.

2

JUAN SALVADOR RODRÍGUEZ

A RAÍZ DE LA MUERTE DE SU PADRE, SE PINTÓ LA LÍNEA CONTINUA

P.K. 283

«Mi madre pasa por el sitio en el que mi padre tuvo el accidente y cierra los ojos»

LETICIA NÚÑEZ / FUENTECÉN

De camino al trabajo en Fresnillo de las Dueñas, Juan Salvador pasa todos los días por el cruce en el que perdió la vida su padre, Luis. Han transcurrido 15 años desde entonces. Pero en cada viaje le resulta inevitable pensar en la imagen del accidente. Su madre, por su parte, cierra los ojos siempre que atraviesa dicho punto de la aciaga N-122 al salir de Fuentecén en dirección a Aranda de Duero. Ninguno se lo acaba de creer, pero lo cierto es que el cruce hacia Hoyales de Roa truncó la vida de la familia Rodríguez. Así, de golpe y porrazo.

Luis se disponía aquel día a ir hasta Berlangas de Roa. Habían empezado la vendimia y en casa se quedaron sin pan. Una de sus nuerras le pidió ese favor y él accedió. Porque, como recuerda Salva, «estaba deseando hacer cualquier cosa». Lamentablemente, no llegó a la panadería. Una camioneta que le estaba adelantando en plena intersección y a pesar de que él había dado el intermitente para girar a la izquierda, le impactó de lleno. La muerte, dice su hijo, se produjo en cuestión de segundos.

A Salva le avisó un amigo. «Tu padre ha tenido un accidente», le dijo. Salió inmediatamente de casa. Se dirigió primero al cruce en dirección hacia Roa de Duero, don-

«NADIE NOS VA A DEVOLVER A MI PADRE, POR DESGRACIA»

Luis Rodríguez falleció por la colisión de una camioneta que circulaba a 140 km/h en un tramo de 80 en el cruce hacia Hoyales de Roa

de «casi todos los del pueblo nos hemos llevado algún susto». Ni rastro. Después, acudió al siguiente cruce, que permite acceder a Fuentecén. Tampoco. Volvió a llamar a su amigo. A la tercera fue la vencida. Al llegar, vio a su padre tumbado fuera del coche. No se acaba de explicar cómo salió del vehículo. Imagina que por la ventanilla. La primera reacción nada más ver a

Luis fue cogerle. Se quedó con él hasta que llegó la ambulancia.

De acuerdo con el informe forense, Luis murió a los 76 años por un derrame cerebral, provocado por el golpe que se dio en la cabeza con la columna que hay entre las dos puertas de los vehículos. También tenía un dedo roto. En el documento se dejó constancia de la marca que le dejó el cinturón de se-

25-11-2007 Licitan el proyecto entre Quintanilla de Arriba y el límite con Burgos

13-12-2007 Sale a licitación la redacción del proyecto entre Nava de Roa y Castrillo de la Vega

L. NÚÑEZ / FUENTECÉN

Juan Manuel Pinto ha perdido la cuenta de los accidentes que se han registrado en el cruce de Fuentecén en dirección hacia Roa de Duero. A juzgar por sus palabras, pocos vecinos de esta localidad ribereña se han librado de sufrir algún percance. Se acuerda de Faustino. También de Carmelo. De Carlos. O de Jesús. Y, cómo no, de su padre, Máximo Manuel, quien volcó hace seis años en plena Nacional 122.

Por suerte, dice su hijo, no sufrió lesiones de carácter grave. «Fue lo mínimo para lo que podía haber sido». Ese día, la familia Pinto se disponía a iniciar la vendimia. Juan Manuel tomó la delantera. A lomos de su tractor emprendió el camino a las viñas. Poco después, su padre ejerció de guía con la cuadrilla de vendimiadores que esa campaña les echaron una mano. Una vez llegaron todos, se montó en su Patrol y les fue marcando la dirección.

A la altura del cruce que va hacia Roa, Máximo Manuel miró a un lado. Después al otro. Y cuando se aseguró de que no pasaba ningún vehículo por la N-122 se dispuso a cruzar. Sin embargo, en cuestión de segundos se le echó encima un vehículo que circulaba en dirección Valladolid «y se lo llevó por delante», lamenta su hijo. Fruto del impacto, que se produjo en la parte media del todoterreno que conducía, volcó.

«LO PEOR ES QUE PASAN LOS AÑOS Y NO HACEN NADA»

El padre de Juan Manuel Pinto volcó en plena N-122, a la altura de Fuentecén. No sufrió lesiones graves, pero no ha vuelto a conducir

Por suerte, la cuadrilla que seguía a Máximo Manuel presencié el accidente. De forma inmediata, procedieron a sacarle del coche, junto a Ramón Rodríguez, vecino de Fuentecén, a quien Pinto le agradece especialmente este gesto.

Entre tanto, Juan Manuel seguía a lo suyo en las viñas. Recuerda que «un señor que tiene una nave de ganado» le llamó para avisarle de

lo sucedido. Como únicamente disponía de un tractor, le pidió que le fuera a buscar hasta la parcela en la que estaba trabajando y que le llevara hasta el lugar del siniestro. Dicho y hecho.

Cuando llegó, se encontró con su padre en la ambulancia y varias patrullas de la Guardia Civil. «Fue un buen susto», reconoce. Tanto, que su padre no ha vuelto a condu-

cir desde entonces. La colisión le provocó dolores por todo el cuerpo, pero nada grave. El otro conductor sí que precisó atención sanitaria y fue trasladado en ambulancia hasta el hospital.

En el plano material, el todoterreno de Máximo Manuel fue directo a la chatarra, como tantos y tantos otros, dice su hijo antes de espetar un «yo qué sé cuantos accidentes ha podido haber».

A su juicio, lo peor de este lamentable día a día para los vecinos de Fuentecén y el resto de municipios por los que atraviesa la N-122 es ver que «pasan los años y no hacen nada». La fatídica nacional está salpicada de flores en recuerdo de quienes han perdido la vida en una carretera cuyo primer tramo de obras de transformación en la Autovía del Duero (A-11) se licitó en 1997 y de la que todavía hoy falta por construir más de la mitad de su trazado. Una demora de veinticinco años en una infraestructura vital para la vertebración de Castilla y León en general y de parte de la Ribera del Duero en particular.

Al final, como lamenta Pinto, la N-122 progresa con una flemas que consume la paciencia de cualquiera. «Aquí nadie hace nada y no hay manera de avanzar. Da rabia porque es como que no contamos para nada». Juan Manuel reclama soluciones. Él mismo circula por esta nacional a diario para desplazarse hasta su centro de trabajo en Aranda de Duero y considera que la cantidad de coches y, sobre todo, camiones que soporta es infernal.

«LO QUE SEA». Harto de que los accidentes de tráfico formen parte de la rutina en su pueblo y los de alrededor, Pinto propone la construcción de una rotonda o de un paso elevado que obligue a reducir la velocidad. En el cruce de Roa han perdido la vida cuatro fuentecinos y otros cuatro más en la primera intersección para acceder a la localidad yendo desde Aranda. De hecho, en uno de los siniestros con víctimas mortales, algunos testigos cuentan que el coche quedó partido del impacto.

El peligro resulta evidente. Se trata de un cruce muy utilizado por los habitantes de Fuentecén para desplazarse hasta Roa, cabecera de la comarca, por ejemplo, para acudir al centro médico. Sin embargo, la visibilidad es prácticamente nula. La confluencia está diseñada de tal manera que implica cruzar toda la N-122. Si un camión o un coche se halla en la isleta esperando para dirigirse a Fuentecén, el conductor que aguarda en el stop no puede ver si vienen vehículos desde la derecha. Esto obliga a sacar el morro del coche más lo normal, con el riesgo que ello implica.

Así las cosas, Pinto pide «lo que sea, pero que hagan algo». Por no ver, dice, todavía no ha visto «ni una sola vez el radar».

3

JUAN MANUEL PINTO

EL COCHE DE SU PADRE FUE DIRECTO A LA CHATARRA

P.K. 285

«Esta situación da rabia, es como que no contamos para nada»



Juan Manuel Pinto señala el punto en el que su padre sufrió un accidente de tráfico hace unos años, al cruzar la N-122 en dirección hacia Roa de Duero. / L.N.

N-122

02-02-2008 Sale a licitación la construcción de la variante de Aranda por 80 millones y un plazo de ejecución de 24 meses

01-05-2008 Adjudican las obras de la variante de Aranda por 54 millones a Acciona

TESTIMONIOS



A la altura de esta curva, Juan José Gutiérrez fue víctima de una carretera en la que ha visto demasiados siniestros. / I.M.L.

I.M.L. / CASTRILLO DE LA VEGA

Los vecinos de la comarca ribereña han perdido la cuenta de todos los accidentes que se ha cobrado la carretera N-122. Algunos tienen una gran memoria y son capaces de enumerar una larga lista. «Un camión de cerdos; un camión de conservas; un tractor con una chica de Arévalo, hija de guardia civil, que se mató; uno se cayó al canal; hubo tres muertos en un choque entre un coche y un camión cisterna; a la altura de la cooperativa se salió un camión de juguetes; en vendimias un coche atropelló a un vecino; frente a las casas nuevas un trailer de pienso volcó; un camión con planchas de acero perdió la carga; en la misma curva un matrimonio que venía de vacaciones se metió debajo de un camión y murió el hombre...», empieza a enumerar Juan José Gutiérrez, que fue alcalde de Castrillo de la Vega durante 34 años, remontándose hasta finales de la década de los años 80 del siglo pasado.

La lista que es capaz de recordar suma más de 30 siniestros desde esas fechas, y uno de los que más recuerda es en el que él mismo resultó herido de gravedad. «Un día de niebla, un hombre que venía de Aranda se pegó un golpe contra el entonces alcalde de Castrillo de la Vega y lo dejó en silla de ruedas un

«TUVE SUERTE, PORQUE ME PODÍA HABER MATADO»

Una mañana de niebla y un adelantamiento provocaron el choque del que fue víctima el entonces alcalde de Castrillo de la Vega

año», apunta en su enumeración refiriéndose a él mismo.

Juan José Gutiérrez tira de su memoria proverbial para recordar aquel día, «10 de marzo de 1988, me acuerdo muy bien porque me podía haber matado». «Eran las 8 de la mañana y yo iba tranquilamente a trabajar. Había niebla cerrada y venía un camión, cuando de repente, detrás de él salió el co-

che para adelantarme y me pegó de frente», relata cómo se produjo el accidente. Como resultado del choque frontal, el coche que él conducía quedó destrozado. «Tuve suerte porque arrancó mi asiento y me tuvieron que sacar por detrás. Se me quedó metido el pie en el hueco del embrague y el del coche quiso ayudar para sacarme y no dejaba de tirar de mí. No perdí el conocimien-

«Arrancó mi asiento y me sacaron por detrás. Se me quedó metido el pie en el hueco del embrague»

to en ningún momento y le tuve que gritar que parase, porque me cortaba el pie», cuenta con todo lujo de detalles a pesar de todo el tiempo transcurrido desde aquel día.

Gutiérrez aún reconoce que tuvo suerte porque «coincidió que venía una ambulancia y pararon a ayudar, me sacaron no sé cómo porque se rompió el coche entero». Como consecuencia del accidente, arrastró lesiones durante muchos meses. «Me rompió la pelvis, una pierna y las dos muñecas, tuve que estar un año en silla de ruedas porque con las muletas no podía, además de daños en algunas costillas», enumera la parte de heridas.

De lo que también se acuerda muy bien es del impacto que sufrió su familia y de la forma en la que su hijo se enteró del accidente. «Un coche pasó después, y estaban mis hijos cogiendo el autobús para ir al colegio a Aranda y se paró. Justo le preguntó a mi chico si sabía dónde vivía el alcalde, cuando le dijo que él era mi hijo, le dijo en ese mismo momento que me había matado un coche. ¡No te digo nada la que preparó el pobre chico!», explica sin añadir más detalles, porque cualquiera puede ponerse en la piel de aquel chaval en esos momentos.

Las secuelas del accidente todavía las sufre. «No tengo tobillo izquierdo y la pelvis tampoco está bien, a mi me gustaba mucho montar a caballo y ahora no puedo», comenta restándole mucha importancia a lo que podría haber sido dada la violencia del siniestro.

Su coraje le impidió cogerle miedo a la carretera y, después de su accidente, ha tenido que atender a un montón de personas implicadas de una u otra forma en siniestros en la travesía de su pueblo de la N-122. Afortunadamente, reconoce, «ha habido más accidentes de vehículos y vuelcos que víctimas mortales». Aún así, como vecino y como alcalde de Castrillo de la Vega siempre ha sido muy beligerante con las Administraciones públicas para intentar mejorar las condiciones de esta travesía y, de paso, completar el trazado de la Autovía del Duero. «Por desgracia, la variante de Aranda no nos ha quitado casi nada de tráfico de camiones aquí», lamenta.

4

JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ

TUVO QUE ESTAR DURANTE UN AÑO EN SILLA DE RUEDAS

P.K. 276

«Por desgracia, la variante de Aranda no nos ha quitado casi nada de tráfico de camiones en esta travesía»

01-07-2008 Adjudican la redacción del proyecto entre Castrillo de la Vega y el límite con Valladolid

03-12-2008 Comienzan las obras de la variante de Aranda de Duero

04-05-2010 Fomento cede a la presión de las bodegas y cambia a la opción Duero norte entre Tudela de Duero y Castrillo de la Vega

«YO IBA CON LA BICI Y ABRÍ LOS OJOS YA EN EL HOSPITAL»

Este joven castrillense es uno de los muchos niños que han sufrido atropellos en esta localidad que convive con la carretera N-122



En este punto, Edgar cruzó con la bicicleta y acabó en el hospital por el atropello. / I.M.L.

I.M.L. / CASTRILLO DE LA VEGA

Hace tres décadas que Edgar Rodríguez se sumó a la larga lista de accidentados por o en la N-122, en su caso en la travesía de esta carretera nacional a su paso por su localidad, Castrillo de la Vega. Lo que era una jornada estival de celebración acabó en el hospital y con un gran susto para sus padres.

En aquel día de San Juan de 1993, Edgar estaba de acá para allá con la bicicleta, sin imaginarse que

lo que era una día de fiesta iba a terminar tan mal. «Fui al bar a pedir la propina a mi hermano y, al cruzar, yo creo que miré para los lados, pero se conoce que no miré bien, crucé y, cuando me desperté, estaba en Burgos en el hospital», recuerda más por lo que le han contado todo este tiempo que confiando en su propia memoria de aquel momento.

Las consecuencias de aquel atropello no fueron todo lo dramáticas que habrían sido de tratarse de un vehículo pesado como un ca-

mión en vez de un turismo, que fue lo que le arrolló. «Estuve una semana en el hospital con quemaduras del asfalto en todo el cuerpo, pero roto creo que nada porque con 7 años eres de chicle», reconoce, asegurando que ese siniestro no le hizo coger miedo a la carretera. De hecho, ahora trabaja en Aranda y utiliza esta vía para ir y volver todos los días.

Todo niño que haya pasado su infancia en esta localidad, o en cualquiera de las que atraviesa esta vía en la comarca, ha escuchado en

infinidad de ocasiones el mantra de «¡cuidado con la carretera!». Y esta advertencia se seguirá escuchando hasta que no se pongan medidas suficientes para limitar el tráfico rodado, como la conclusión de la Autovía del Duero, y otras disuasorias para limitar todo lo posible la velocidad del tráfico.

Además, en Castrillo de la Vega se da la circunstancia de que el parque infantil se encuentra separado de la mayor parte de la localidad por la brecha de asfalto negro que es la travesía, lo que hace que mu-

chos niños y jóvenes la crucen para acudir a este lugar de ocio al aire libre. En multitud de ocasiones se ha reclamado por parte del municipio que se pongan medidas para reducir la velocidad de paso de los vehículos, más allá de las señales de limitación que marcan la entrada al término municipal por ambos sentidos de la vía, pero es una reclamación que no ha obtenido una respuesta positiva. Los avisos de los mayores de «¡jojo al cruzar!» seguirá siendo lo que más oigan los chavales en esta localidad.



Antonio Miguel Niño contempla algunas fotografías de aquel siniestro. / I.M.L.

«EN ESTA VÍA LOS SINIESTROS ERAN UN MAL MENOR»

En su faceta de fotógrafo, tuvo que acudir a muchos accidentes. El choque de un autobús con un camión fue uno de los más graves

I.M.L. / VADOCONDES

La comarca ribereña ha sido escenario de accidentes mortales con múltiples víctimas en esta carretera nacional. Uno de los más recordados sucedió en Vadocondes el 7 de abril de 1989, cuando un autobús y un camión colisionaban en una curva. «He visto otros accidentes también graves, pero este fue de los más espectaculares por el número de víctimas que hubo, ocho muertos, tres de Campaspero y otros de varios

municipios de Valladolid, iban a la feria de Zaragoza en un viaje organizado por una asociación agraria», rememora Antonio Miguel Niño, que en esos tiempos compaginaba su trabajo en la Azucarera arandina con el de reportero gráfico para prensa.

Él fue uno de los primeros en llegar al lugar del siniestro, porque les avisaron enseguida porque el camión iba a cargar a la Azucarera. «Yo creo que fue exceso de velocidad, el autobús invadió el carril izquierdo, la curva es muy cerrada,

igual había que tomarla a 60 y se tomó a algo más. Creo recordar que la cabina del camión estaba intacta, el golpe fue contra la caja», hace memoria del escenario, ahorrándonos los detalles más escabrosos porque «los daños que se produjeron no son de ir a 50, aunque los vehículos de entonces no estaban preparados como los de ahora, eran como cajas de cerillas que, enseguida, se arrugan».

«Es una carretera que es un auténtico despropósito. Entonces eran las carreteras que teníamos,

no había casi autovías y pocas autopistas de peaje, la N-1 todavía era de doble carril, con camiones circulando, con menos control de todo, las carreteras hechas una pena...», enumera el estado de la red viaria por aquel entonces. Una situación que se veía como algo normal, por lo que la ciudadanía no se mostraba reivindicativa a la hora de exigir mejores comunicaciones por carretera. «La gente estaba acostumbrada a los accidentes y se daba como un mal menor porque no había manifestaciones, la más

multitudinaria en Aranda fue la de la variante, que ya estaba el proyecto adjudicado y a punto de empezar las obras», recuerda.

El hecho de que los fallecidos en aquel accidente no fuesen ribereños no dejó familias destrozadas en la zona por el siniestro, pero los vecinos de Vadocondes sí que recuerdan aquel siniestro, ya que aquella curva mortal era una de las más peligrosas del paso de la N-122 en su tramo burgalés, hasta que se mejoró su trazado para rebajarla y evitar nuevos accidentes.

N-122

01-07-2010 Se paralizan las obras de la variante de Aranda de Duero

01-04-2015 Se abre al tráfico la variante Aranda sin completar el acceso a la ciudad

17-07-2021 Se prorroga la aprobación ambiental del tramo entre Castrillo y Quintanilla

TESTIMONIOS

L. NÚÑEZ / CASTRILLO DE LA VEGA

Isabel Cancela se dirigía a su trabajo en Aranda de Duero. Era sábado y el reloj marcaba las ocho y media de la mañana. Lamentablemente, aquel 11 de julio de 2019 el trayecto de esta vecina de Fuentecén acabó en el Hospital de los Santos Reyes.

Poco después de pasar la localidad ribereña de Castrillo de la Vega, en mitad de una pronunciada bajada en forma de curva, otro conductor procedente de un camino dejó caer su vehículo para incorporarse a la N-122. Quería cruzar de una pista a otra, a pesar de que en ese tramo de la nacional dicha maniobra está prohibida. Tenía un stop. «Pero se lo saltó», recuerda Isabel. ¿El resultado? «Me lo llevé por delante, no pude hacer nada».

El otro conductor tampoco tenía puesto el cinturón de seguridad. Y, por si fuera poco, «iba bebido». Sus únicas acompañantes eran unas cuantas latas de cerveza vacías que se hallaban desperdigadas por el asiento del copiloto. A ello se suma que no disponía del seguro obligatorio y que ni siquiera el vehículo era de su propiedad.

Él tuvo que ser trasladado en ambulancia hasta el hospital de Aranda. «Tenía un buen golpe, sin cinturón imagínate...», indica Isabel. Mientras, ella acudió al centro sanitario por su cuenta. En el cuello se le quedó la marca de su cinto. Y el resto del cuerpo, agarrotado. Lo peor, como reconoce, «es el miedo y la inseguridad que te genera».

Isabel admite que ahora, a punto de cumplirse dos años del accidente, lo lleva «mejor». Sin embargo, durante los primeros días fue imposible deshacer el nudo que se le había formado en el estómago. De hecho, aun hoy, si viaja de copiloto tiende a mover la pierna e imita la acción de frenar, algo que no puede remediar. Respira aliviada porque aquel sábado, a pesar de todo, iba sola en el coche. «Menos mal», se dice a modo de consuelo.

Unas horas después del incidente, llamó al hospital para interesarse por el estado del otro herido y le comunicaron que había solicitado el alta voluntaria.

Después llegó el juicio. Hubo un par de intentos porque el dueño del vehículo que se saltó el stop y decidió cruzar la N-122 por donde no debía ni siquiera se presentó. A la tercera fue la vencida. Eso sí, no se vieron las caras. «Mejor», precisa Isabel, quien estuvo tres días de baja médica. La comunión de su hija, que celebraron cuatro días después en el pinar de Fuentecén, le sirvió para recuperar el ánimo. Eso sí, su reivindicación no puede ser más clara: «¿Qué tiene que pasar para que nos hagan caso y se construya la autovía de una vez por todas? ¿Más muertes?».

Cancela, como tantos y tantos ribereños que han sufrido acciden-



Isabel Cancela junto al cruce en el que tuvo un accidente hace casi 2 años. / L. NÚÑEZ

«NO LLEVABA CINTO, IBA BEBIDO Y NO HIZO EL STOP»

Isabel colisionó con un coche que tampoco tenía seguro y que pretendía cruzar la N-122 por un tramo en el que está prohibido

tes en la fatídica N-122, lamenta la inacción con esta infraestructura y reconoce que el sentimiento es «de abandono total» porque «vamos sumando muertes y nadie hace ni dice nada. Siento impotencia».

Ante estas circunstancias, pide que se tomen medidas y que la administración correspondiente lo haga ya, sin más tiempo que perder. Subraya que el Ayuntamiento

de Fuentecén se ha movido y ha hecho lo que está en su mano, «pero no depende de ellos».

MÁS REIVINDICACIONES. Como madre de dos hijas de siete y diez años que cada día hacen la ruta escolar hacia Roa de Duero, Isabel suma una preocupación más a su día a día por culpa de la N-122.

Confiesa que el hecho de que el

7

ISABEL CANCELA

SUFRIÓ UN ACCIDENTE DE CAMINO A SU TRABAJO

P.K. 276

«Vamos sumando muertos y nadie hace ni dice nada. Siento impotencia»

autobús se vea obligado a parar en mitad de esta carretera nacional para acceder a Hoyales de Roa le pone los pelos de punta. Así un día, y otro, y otro... y ya van unos cuantos años. En distintas ocasiones, los padres han reclamado (sin éxito) una rotonda que obligue a reducir la velocidad y no tener que lamentar más víctimas y heridos en un punto que califican como «muy, muy negro».

«Esta situación a diario es insostenible», dice ella, mientras recalca que en el recorrido desde Fuentecén hasta Hoyales (el autobús después continúa hacia Berlangas de Roa y finaliza en Roa), el conductor debe dar el intermitente con bastante antelación para que, en el caso de que vengan vehículos por detrás, pueda frenar. Después tiene que detenerse en plena nacional, con una alta carga de tráfico pesado, hasta que no haya ningún vehículo que circule en sentido contrario y entonces girar.

Sin rotonda ni raqueta de seguridad, el miedo a que sus hijas puedan sufrir cualquier percance es palpable. «Si tuviéramos una varita mágica, al menos, construiríamos rotondas, que tampoco sé si es la solución, pero desde luego que algo ayudaría», sostiene. No entiende porqué a estas alturas la Autovía del Duero sigue siendo «la eterna promesa» y plantea: «¿Quién nos tiene que escuchar?».